

El bosque de niebla. Autor: Angelus-Y

La princesa Alquisia se ha dirigido al bosque incoloro, como miembro de la guardia mi deber era ir a buscarla, pues los reyes están preocupados por su hija. Con un aire misterioso la princesa ha ido más allá del río y se ha adentrado en las entrañas de aquel lugar encantado.

Estoy acompañado de dos guardias más, pues aunque desconocemos que nos encontraremos, nuestro cometido es traer a la heredera de la vuelta al reino. Para aquellos que no lo sepan soy el sargento de la guardia ámbar de sus majestades. Me llamo Razoreye y mi pelaje es blanco, así como mi crin es oscura, pero mis ojos son ámbar. El resto de la guardia compartimos el mismo pelaje y crin pero diferimos en nuestros ojos.

Antes de entrar en las profundidades del bosque incoloro, nos aseguramos de nuestras provisiones y armas. Curiosamente la princesa ha ido y venido de este lugar ilesa, aunque cada vez se comportaba de una manera más extraña, algo más...fría. Mi escolta y yo finalmente nos aventuramos al interior.

El suelo del lugar estaba repleto de hojas secas y una tierra húmeda, ligeramente embarrada. Todo nuestro alrededor lo acaparaban los inmensos árboles, de ramas gruesas, secas y retorcidas que lograban tapar el cielo, mientras nosotros nos embebemos en una densa niebla tan profunda que apenas podemos vernos entre nosotros.

Era imposible discernir nada, conforme más profundo nos hallábamos. Todo era muy tranquilo...solo se escuchaban nuestras pisadas y el graznido de cuervos y búhos. Hacía frío, mucho frío. Nosotros continuamos emprendiendo nuestra marcha para tratar de encontrar a la princesa, por lo que decidimos gritar su nombre para ver si respondía.

De repente escuchamos un fuerte ruido. Yo ordene a mi guardia que se detuviera. Eran unas fuertes pisadas, como las de una bestia gigantesca. Miramos de un lado hacia otro nerviosos, mantuvimos nuestras lanzas en alto. El ruido de los pájaros cesó y el viento comenzó a soplar, levantando las hojas del lugar, mientras sentíamos que algo se acercaba a nosotros. Fue en ese momento que quedamos paralizados al oír por nuestras orejas un ronroneo de lo más siniestro. El suelo empezaba a vibrar con vigor, nuestros cascos tiritaban y sudábamos gotas frías, no sabíamos que acechaba tras los muros de niebla...pero entonces hubo silencio. Las pisadas cesaron y los pajarracos volvieron a hacer ruido. Yo miraba de un lado a otro, nervioso, asegurándome de que nadie estaba cerca de nosotros, pero la espesa niebla hacía imposible ver nada.

Uno de mis guardias retrocedió levemente asustado. Cuando creíamos que el peligro había pasado yo les di una señal para que siguiéramos avanzando, aunque tardaron un poco en responder...Cuando giré mi vista a uno de los grandes árboles raquíuticos que asolaba el lugar vi por su lado, aunque casi imperceptiblemente a alguien pasando por su lado. Pensé que podría ser la princesa, así que corrí hacia allí, seguido de uno de los guardias, pues el otro se quedó un poco más retrasado.

Llegamos a una especie patio circular de piedra, allí la niebla era un poco menos densa y podíamos ver con una claridad algo mayor. Al llegar descubrimos que no había nadie, le había perdido, fuera quien fuera. En esta parte del bosque había algunas tumbas, con inscripciones deterioradas. Algunas de ellas estaban usurpadas, con sus respectivos cadáveres tirados allí, algunos en los huesos. "Pobres ponis", pensé. Algunos cuervos descendieron del cielo encubierto y empezaron a aprovecharse de la carroña que encontraban.

Nuevamente escuché ese ruido estremecedor. Los pájaros salieron del lugar volando, salvando sus miserables vidas, cuando quise darme cuenta solo me acompañaba uno de mi escolta. Le pregunté dónde estaba nuestro compañero, pero ignoraba su posición, pues se había perdido entre la blanquecina densidad.

Cuando intentamos volver por nuestras pisadas, escuchamos un horrible grito de dolor. Nos paramos en seco y tratamos de averiguar el origen de aquel espantoso sonido. Y sabíamos de quien era...Trotamos traspasando la espesa niebla y encontramos entre las hojas un rastro de sangre fresca que seguía por el camino de hojas. Lo seguimos, persistían los gritos de amargante dolor, rezaba a la diosa Faust de que nuestro compañero estuviera bien.

De pronto cesaron los alaridos, seguimos el rastro rojizo y le vimos. Vulnerable en el suelo, tirado al pie de un roble siendo desgarrado por el aire. Los dos quedamos absortos cuando le vimos...La sangre se derramaba y salpicaba de su cuerpo como si le estuvieran arrancando cada parte de su ser, pero ante nuestros ojos no había nada...pero sí que escuchábamos un rugido de ansiedad, y sí que observamos grandes pisadas al pie del árbol, una especie de bestia invisible. Repentinamente se elevó del suelo y fue arrojado con fuerza a la nada, colisionando con otro roble más allá.

Estábamos congelados por este horrible acontecimiento. Aquella presencia invisible se alejaba hacia otra zona del bosque, pues sus pisadas hacían un sonido que menguaba quedando todo en silencio.

Mi otra escolta trotó asustado hacia el lado opuesto con la respiración entrecortada y la mirada en blanco. Le detuve recordándole nuestra misión, pero eso no le hacía reaccionar...su rostro era como el de un pobre potro ante su peor pesadilla, lo que vimos sí que había sido insólito y pavoroso pero debíamos encontrar a la princesa. Ahora con más motivo al saber que peligros acechan aquí.

Me asintió lentamente, aunque no del todo convencido. Y avanzamos paulatinamente hacia nuestro pobre camarada. Le vimos allí tumbado y desangrado. Me acerqué a él, pero no tenía pulso... Fuera lo que fuera su carne había sido arrancada de cuajo. Mi aliado casi devuelve al ver su estado. No sabíamos que hacer...por lo que continuamos a merced de una extraña presencia que acechaba desde la niebla. Proseguimos bajo las sombras de los árboles y el blanco manto...llegamos a una especie de precipicio, había un río debajo.

Seguimos el borde del acantilado, y cada nos sentíamos más temblorosos. Se oían susurros desde la nada, con voces fantasmales. Los arboles cuanto más los mirábamos, más parecían que tenían vida propia, había jurado ver una cara espantosa en uno de ellos.

Algo hizo que mi corazón diera un vuelco, cuando mi compañero grito a mi oído, pálido y aterrado por completo. Se alejaba de mí al precipicio, arrastrándose como podía desde el suelo. Gritaba: "Aléjate de mí. No por favor" de forma continua, yo intentaba llamar su atención, pero el miedo le hizo prisionero y al final cuando intenté cogerlo, el reaccionó saltando del precipicio y gritando agudamente de desesperación mientras se precipitaba. Ahora yo estaba temblando de miedo. ¿Qué clase de cosa había visto por sus ojos? ¿Qué le había hecho este condenado lugar? Presa del pánico por mi soledad corrí lejos del río hacia las entrañas del bosque y la niebla. Las voces se volvían más fuertes, el bosque me susurraba y mi corazón palpitaba a mil, en especial cuando sentí unas fuertes pisadas. Me imaginé a aquella presencia invisible perseguirme, por lo que troté eludiendo árboles y rocas a través del blanco manto, tanto como mis patas me permitían, ahogándome de la angustia. Lo sentía en mi espalda a punto de ensartarme con lo que fuera que tuviera. En un despiste cerré los ojos rezando por mi vida y

de pronto tropecé al suelo, cayendo en un charco de agua fría. Sabiendo que era mi fin me arrojé en mis cascos mientras temblaba. Pero el ruido cesó y escuché pasos hacia mí. Alcé la vista y vi sus cabellos rojizos, su pelaje blanco y sus ojos amarillos.

—Oh, princesa —le dije llorando. —Como me alegro de veros.

Pero ella no respondió. Me miró frígida mientras sonreía y se apartaba de mí.

— ¿Princesa?

—Ahora soy reina...—No entendí sus palabras, así que no supe cómo reaccionar.

Sentí mi cuerpo elevarse en el aire, algo agarrándome del cuello, mientras escuchaba sus gruñidos y sentía su mortífero aliento. La princesa me dio la espalda desvaneciéndose en la niebla y yo, sostenido sobre el suelo gritaba su nombre pidiendo ayuda. El aire me faltaba...los susurros se volvieron gritos y cuando me di cuenta fui empalado, pues algo me atravesó el corazón. Mi dolor fue ahogado por la sangre y cuando me arrojaron al suelo alcé mi vista al cielo nublado, mientras con mi último suspiro susurraba el nombre de mi princesa y escuchaba las pisadas de la bestia alejarse. He fracasado...